

posible es el desprendimiento de aquello que sin cesar se transforma; su destino es Tlapalan, donde podrá encontrar la vida inmutable a la que aspira; ahí alcanzará la fijeza perenne, la restitución de su tan anhelada juventud. Concluye la obra con un extenso y dramático parlamento del protagonista, que reproduce el insondable dolor que le causa la partida al reino de los muertos. Quetzalcóatl huye, escapa de esa realidad que de pronto lo asedia y que le resulta abrumadora.

La huida de Quetzalcóatl corresponde a los primeros trabajos del doctor Miguel León-Portilla, cuando, siendo aún su maestro el padre Ángel María Garibay, experimentaba el acercamiento al universo mexica a través de diversos medios. En 1952, cuando termina esta pieza, no había iniciado su tesis doctoral que habría de marcar un hito en la comprensión del pensamiento prehispánico. Me refiero a la *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. Resultado de esa investigación fueron sin duda incursiones como ésta que nos muestran al también dramaturgo Miguel León-Portilla, conocedor profundo de las inquietudes existenciales del hombre indígena y artifice, desde muy joven, como lo constatamos en esta obra, del idioma español.

PILAR MÁYNEZ

Miguel León-Portilla, *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua"*. México, El Colegio Nacional, Fondo de Cultura Económica, 2001, 202 p.

Este libro es un estudio que los investigadores sobre el acontecimiento guadalupano esperaban con sumo interés. Como es perfectamente sabido, el "Nican mopohua" contiene la más antigua narración acerca del origen de la imagen y santuario de la Virgen de Guadalupe. Si bien, todos los que han tratado el tema guadalupano necesariamente han tenido que referirse a ese documento, casi nadie ha estudiado críticamente su contenido literario conceptual. Richard Nebel, en su reciente obra *Santa María Tonantzin, Virgen de Guadalupe. Continuidad y transformación religiosa en México* (México, FCE, 1995), al referirse al "Nican mopohua" señalaba: "hasta el presente casi no existen trabajos fundados que se ocupen de la tradición literaria, tan central y poderosamente eficaz del acontecimiento guadalupano, que la examinen a la luz de métodos científicos y permitan cerciorarse de la significación del texto y comprobar los resultados inter-subjetivos". (p. 204) No resulta muy fácil comprender a que se refiera el Dr. Nebel con "resultados inter-subjetivos", pero en relación con el significado del texto, es

claro que el libro que aquí se presenta colma con creces la ausencia señalada por el Dr. Nebel.

Nadie mejor cualificado que el Dr. León-Portilla para ofrecernos un análisis literario conceptual del "Nican mopohua". Su dedicación al estudio del pensamiento y literatura náhuatl por ya cerca de 50 años —recuérdese que la primera edición de su *La Filosofía Náhuatl* es de 1957—, lo hacen acreedor a esta apreciación. Así, lo que pudiera parecer sólo una nueva versión al castellano del "Nican mopohua", que ya en sí sería un deleitable banquete literario, por provenir de un profundo conocedor de esa literatura, es en realidad un acabado estudio sobre el origen, autor y contexto literario de este documento. En las más de 100 páginas de introducción y apéndice de este libro se nos ofrece un conjunto de observaciones, anotaciones y comentarios que, además de abrirnos amplios campos para nuevas lecturas del "Nican mopohua", hacen de esta obra un instrumento indispensable para entender el acontecimiento guadalupano.

A nivel de comentario en esta presentación, me voy a referir a dos temas que resaltan de una manera muy conspicua, tanto en el texto del "Nican mopohua", como en la introducción del Dr. León-Portilla: el tema teológico y el tema franciscano. El primero está omnipresente en "Nican mopohua" pues, como lo hacer ver el Dr. León-Portilla, este documento encierra un mensaje cristiano expresado con formas literarias y conceptuales del mundo nahua. El segundo está implícito en el contexto histórico del documento, no tanto por las polémicas que el culto a la Virgen de Guadalupe despertó dentro de la orden franciscana, sino por algunas imágenes y conceptos religiosos que se encuentran en las primeras crónicas franciscanas y muestran notable similitud con las del "Nican mopohua", semejanza que poca atención ha recibido debido a la oposición de algunos frailes al culto guadalupano. Si como se postula hasta ahora, y parece ser la mejor hipótesis, el "Nican mopohua" salió de los colegiales de Tlatelolco, no es de extrañar que este texto conserve algo de las imágenes cristianas propias del pensamiento franciscano en el que fueron educados, su autor o autores.

El tema teológico del "Nican mopohua"

Uno de los señalamientos más significativos del Dr. León-Portilla en el estudio sobre este texto es el que se refiere al encuentro del cristianismo con el hombre náhuatl. Entre los pasajes más destacados en este punto es aquel en el que al revelar la Noble Señora su identidad, se declara ser:

<i>In niçenquizca çemicac ichpocli</i>	La en todo siempre doncella
<i>Santa María</i>	Santa María
<i>In inantzín in huel nelli Teotl Dios</i>	Su madrecita de Él, Dios verdadero
<i>In Ipalnemoani</i>	Dador de la vida
<i>In Toyocoyani</i>	Inventor de la gente
<i>In Tloque nahuaque</i>	Dueño del cerca y del junto
<i>In Ilihuicahua</i>	Dueño de los cielos
<i>In Tlalticpaque</i>	Dueño de la superficie terrestre.

Este texto nos recuerda mucho otro de la misma época, salido igualmente de los estudiantes de Tlatelolco, el de los “Diálogos de los doce” (fecha de composición, ca. 1564) en el que, siguiendo la edición también del Dr. León-Portilla, cuando por primer vez los frailes se refieren al Dios de los cristianos, afirman que Él es:

<i>Nelli teutl</i>	Dios verdadero
<i>Tlatoani, ipalnemoani</i>	Que gobierna, Dador de la vida
<i>Tloque nahuaque</i>	Dueño del cerca y del junto
<i>Ilihuicahua tlalticpaque</i>	Dueño del cielo, de la superficie terrestre
<i>In quitocox, in quimochiuilli</i>	Que inventó que hizo
<i>In ilhuicatl in tlalticpactli</i>	Los cielos, la tierra
<i>Ioan in mictlan</i>	Y la región de los muertos.

Esta manera de referirse a Dios tanto en el “Nican mopohua” como en los “Diálogos de los Doce”, a base de conceptos plenamente nahuas, “*Ipalnemoani*” “*Tloque nahuaque*”, “*Ihuicahua*”, “*Tlalticpaque*” atributos a los que en ocasiones se añade “*Teiocoiani*”, se aplica en los “Diálogos de los Doce” también a Jesucristo, a quien se llama: “*Ipalnemoani*”, “*Tloque nahuaque*” “*Teiocoiani*”, si bien se hace la aclaración que Jesucristo es, “*nelli teutl ioan nelli oquichtli*”. Resultaría demasiado extenso detallar aquí las imágenes, figuras y conceptos nahuas que se usan en los “Diálogos” para exponer la naturaleza de Dios. Lo que sí es digno de notar son las lagunas doctrinales de ese texto, entre las que hay que mencionar el de la Virgen María. Jesucristo, aunque es presentado como “verdadero Dios” (*nelli teutl*) y “verdadero hombre (*nelli oquichtli*), aparece más como Dios que como Hombre. Así se dice que “Él, como Dios, nunca comenzó. permanentemente siempre existe... Él hizo el cielo, la tierra y la región de los muertos..., todo Él lo sabe, todo Él lo mira, nada hay como Él, así tan maravilloso...” En los pocos pasajes de los “Diálogos” en los que se hace referencia Jesucristo como hombre, sólo se dice que: “Y en cuanto hombre (*auh inic oquichtli*) está

en el interior del cielo (*vmpa moietztica in ilhuicatl itic*) en su reverenciada mansión de Señor (*in itlatocachantzinco*). O si se trata de Jesucristo en la tierra se dice “Y aquí en la tierra está su precioso reino (*Auh in nican tlalticpac oncah in itlatocaiotzin*)”. No hay ninguna otra referencia al Jesús histórico. Resulta así que mientras los frailes en el texto de los “Diálogos” evitan hacer una referencia a este Jesús de la Historia, nacido de mujer, como dice San Pablo, [Gal:4,4] el “Nican mopohua” viene a llenar esa laguna al declarar la Noble Señora, que élla es “*in inantzin in huel nelli Teotl Dios, in Ipalnemohuani, in Teyocoyani, in Tloque Nahuaque, in Ilhuicahua, in Tlalticpaque*”, estos títulos de Jesucristo ya conocidos en los “Diálogos”, pero en los que se carecía del enlace con el Cristo histórico que nos de el “Nican mopohua”: *In Inantzin* “Su madrecita de Él. ¿Nos está indicando esto que el texto del “Nican mopohua”, tal como nos ha llegado, al ofrecer una visión teológica más completa de Jesucristo, es posterior al Diálogo de los Doce? ¿O se trata más bien de que en los borradores del Diálogo que usó fray Bernardino de Sahagún para preparar, con sus estudiantes trilingües de Tlatelolco, una edición en lengua “bien congrua y limada”, no estaba incluido el tema de la Madre de Dios? Lo que es cierto es que el “Nican mopohua” ofrece una imagen sobre Jesucristo más completa que la de los Diálogos.

La forma como la Noble Señora describe las acciones que desea realizar en la ermita que pide se le edifique, tienen también un paralelo con la que los frailes atribuyen a Dios en los “Diálogos”.

Nican mopohua

Donde mostrare
Haré patente
Entregaré a las gentes
Todo mi amor,
Mi mirada compasiva
Mi ayuda, mi protección.

*In oncan nicnextiz
Nicipantlaças
Nictemacaz
in ixquich notetlaçotlaliz
noteycnoitlaliz
in notepalehuiliz in notemanahuiliz*

Dialogo de los Doce
[Acerca del Dios verdadero]

Muy amoroso es de la gente
Muy compasivo de ella
Muy misericordioso

*Cenca motetlaçotiliani
Cenca moteinoitiliani
Cenca motetlaocoliliani*

Y en relación con la bondad de la Noble Señora y la del Dios verdadero se encuentran también interesantes paralelos:

Nican mopohua

Porque en verdad yo soy
 Vuestra madrecita compasiva,
 Tuya y de todos los hombres
 Que vivís juntos en esta tierra
 Y también de todas las demás
 gentes
 Las que me amen
 Las que me llamen, me busquen
 Confíen en mí.

*Ca nel nehhuatl
 in namoicnohuahcanantzin
 in tehhuatl ihuan in ixquichtin
 inic nican tlalpan ançepantlaca
 ihuan in ocçequin nepapantlaca
 notellaçotlacahuan
 in notech motatzilia, in nechtemoa
 in notech motemachilia*

Diálogo de los Doce

...Todo como que está en
 el corazón
 de la palma de su mano
 Él lo lleva
 Lo tiene en la mano
 Lo protege
 Tiene cuidado de ello
 No hay nada, por pequeño
 que sea
 Que Él lo desampare.

*In ixquich ittoni yoan in amo ittoni
 much iuhqui inimacpal iollotzinco ca
 quimotilitica
 quimotzitzquilica
 quimopachilhuitica
 niman atle in menel tepiton
 quimoxiccauilica*

Valdría la pena, además recordar los títulos que fray Andrés de Olmos, muerto en 1571, atribuye en su *Arte de la lengua mexicana*, a Dios: bienhechor: “*teyaneliani*”, consolador “*teyollallyani*”, misericordioso, “*tetlaocoliani*”, formas que nos recoge también fray Bernardino de Sahagún en el *Códice Florentino* en donde se reproducen las oraciones con las que se invocaba a Tezcatlipoca para alcanzar misericordia con los pobres: “O señor nuestro humanismo,... suplicoos tengáis por bien tener misericordia de ellos (“*maxicmotlaocolili*”) .. pobrecitos que andan llorando y suspirando. (*Códice Florentino*, Libro 6, cap. 2). Estos textos, además de revelarnos las fuentes literarias del “Nican mopohua nos ayudan a profundizar varios aspectos del proceso de la nahuatización del cristianismo, que se valió del pensamiento nahua para expresar conceptos cristianos, como lo habían hecho las comunidades cristianas de los primeros siglos con el pensamiento griego y romano. Por otra parte, nos hace comprender el impacto que esta narración pudo tener en la comunidad indígena. El “*In Inantzin*” su Madrecita de Él, se con-

vertirá muy pronto en “Tonantzin”, nuestra madrecita, como lo atestigua Sahagún en un pasaje de su *Historia General de las Cosas de la Nueva España* (Libro XI, apéndice 1), por cierto, contrario al culto de la Virgen de Guadalupe por la conexión que ve el franciscano con la antigua deidad indígena “Tonantzin”. Habría que añadir que fray Bernardino de Sahagún no fue el único franciscano contrario a este culto. Otros religiosos notables del siglo XVI mostraron la misma actitud. Entre ellos está el Ministro provincial fray Francisco Bustamante que en un sermón predicado el 8 de septiembre de 1556 atacó al arzobispo de México, fray Alonso de Montúfar por favorecer el culto guadalupano.

El tema franciscano en el “Nican mopohua”

A pesar de estas contradicciones de los frailes menores contra el suceso guadalupano, no se pueden ignorar algunos conceptos del “Nican mopohua” con fuertes conexiones con el pensamiento franciscano. Uno de ellos es el que el Dr. León-Portilla analiza bajo el subtítulo “¿Qué piensa Juan Diego de sí mismo?” La forma literaria que Juan Diego usa en el “Nican mopohua” para referirse a sí mismo, “en verdad yo soy un infeliz jornalero, sólo soy como la cuerda de los cargadores; en verdad sólo soy parihuela, sólo soy cola, soy ala, soy llevado a costas, soy carga”, es un estilo —nos señala el Dr. León-Portilla— totalmente cercano a los “Huehuetlahtolli” en los que el padre amonesta a su hijo diciéndole “así has sido moldeado, eres parihuela, eres carga”. Estos conceptos encuentran interesantes paralelos en las primeras crónicas franciscanas. De todos es bien conocida la fuerte carga emotiva y espiritual que los temas de la sencillez y pobreza tenían para los franciscanos provenientes de los grupos de la reforma radical de la Custodia de San Gabriel y de los Ángeles de Extremadura. No creo que haya duda de que los primeros encuentros entre franciscanos y comunidades indígenas se dieron bajo esta fuerte carga emotiva. Baste recordar el cambio de nombre que este encuentro ocasionó en uno de los frailes, fray Toribio de Motolinía, al sustituir su nombre de origen, Benavente, por la palabra nahua, Motolinía, “el que es pobre”. Este mismo fraile escribiendo sobre los indios dice: “esta es la gente más dispuesta del mundo todo, para se salvar y parece a la letra ser éstos los pobres y débiles, los cuales quiere Dios que se hinche su casa”. (*Memoriales*, I parte, cap. 50). La base de esta opinión la expone Motolinía en su *Historia de los Indios de la Nueva España*, cuando escribe que “Estos indios que en si no tienen estorbo que les impida ganar

el cielo, de los muchos que los españoles tenemos y nos tienen sumidos, porque su vida se contenta con muy poco... No se desvelan en adquirir ni guardar riqueza, ni se matan por alcanzar estados ni dignidades..." (Tratado III, capítulo 14). Jerónimo de Mendieta, otro de los grandes cronistas franciscanos, al referirse a las cualidades por las que considera que "no hay gente más dispuesta y aparejada para salvar sus ánimas" que los indios de la Nueva España, señala, entre otras "la pobreza y su contentamiento con ella, sin codicia de allegar ni atesorar, que es el mayor tesoros de los tesoros..." Puntualizando esta imagen escribe que "el vestido del indio plebeyo es una mantilla vieja hecha mil pedazos, que si el padre San Francisco viviera hoy en el mundo y viera a estos indios, se avergonzara y confundiera, confesando que ya no era su hermana la pobreza ni tenía que alabarse de ella..." (*Historia Eclesiástica Indiana*, libro IV, capítulo 21). Si el elemento social que escogen los frailes como principal componente de su "iglesia indiana", es el indio pobre "plebeyo", mucho más digno en algunos aspectos que el fundador de su orden, no es de extrañar que en la narración del "Nican mopohua", Juan Diego, que se considera a sí mismo "un infeliz jornalero" (*Ca nel nicnotlapaltzintli*) pase a ser el mensajero escogido por la Noble Señora para llevar su mensaje al "palacio del obispo de México", precisamente un franciscano, fray Juan de Zumárraga.

La segunda mitad del siglo XVI es un fecundo periodo, apenas explorado, de literatura nahua cristiana. Participan en él, corrientes de la antigua sabiduría mexica y del pensamiento cristiano medieval, tanto en su forma renovada con fuertes tintes de las ideas del erasmismo español, como en su forma popular con su predilección por los milagros y hechos maravillosos. Los franciscanos tienen una destacada participación en ambas corrientes. Xavier noguez, en su interesante estudio, *Documentos guadalupanos. Estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las mariofanías del Tepeyac* (México, FCE, 1993) documenta que todos los textos indígenas guadalupanos, hasta ahora conocidos, se originan en una zona evangelizada por los frailes menores —México— Tlatelolco, la región poblano-tlaxcalteca, Texcoco y Cuautitlan. Con esta observación, poca duda nos queda de la importancia que tuvieron, en la formación de los textos guadalupanos, las tradiciones medievales milagrosas, portadas por los franciscanos a esta región. Pero no sólo son narraciones milagrosas. Es también el esfuerzo, y aquí por parte de los indígenas humanistas formados por los franciscanos, de expresar en su propio idioma y con sus conceptos, los grandes logros del cristianismo. El *Theotócos* del Concilio de Éfeso que tanto trabajo le costó crear a la comunidad cristiana, se convierte en nuestras tierras mexicanas en "*in inantzin in huel nelli Teotl Dios, in*

Ipalnemohuani, in Teyocoyani, in Tloque Nahuaque, in Ilhuicahua, in Tlalticpaque". Un testimonio más, —tan importante en nuestros días—, de la creatividad de nuestros pueblos indígenas. El Dr. León-Portilla con su libro *Tonantzin Guadalupe* ha abierto una amplia ventana para introducirnos en la comprensión de uno de los sucesos más significativos en la historia de México.

FRANCISCO MORALES

Miguel León-Portilla, "*Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican Mopohua"*". México, El Colegio Nacional y Fondo de Cultura Económica, 2000, 202 p. facs.

El *Nican Mopohua* es pieza clave de la tradición e historia guadalupana. Fundamenta y revela hechos primordiales de la ideología y mentalidad mexicana, de su historia profunda. Estos hechos que en el largo e ininterrumpido proceso del culto guadalupano han sido afirmados y reiterados con rigor, han requerido amplios análisis de todo tipo: filológicos, paleográficos, filosóficos, teológicos, literarios, históricos, pues todas esas vertientes le atañen, le consolidan, explican su esencia, desentrañan su origen y verdad.

En la historia religiosa de México es testimonio impercedero, ya que de él procede y deriva el fenómeno guadalupano, aquel que origina un culto y una historia que marchan paralelos, que se imbrincan, complementan y fusionan, hecho que no encuentra precedentes en ningún otro proceso ideológico y social de ningún tiempo y lugar.

La evangelización en México tuvo fuerte y decidido sentido cristológico, mas desde sus inicios se tiñó de fuerte tendencia mariana, y si nuestra fe es fuerte y acendrada en el amor a Cristo, es indudable que la devoción mariana sino sustenta aquel amor, por lo menos le sirve de apoyo y en muchas ocasiones, podemos afirmarlo sin reparo, la presencia e intercesión mariana cobra más importancia.

El fenómeno sociológico, filosófico y espiritual que todo eso significa el culto guadalupano, se asienta, deriva, de una fuente histórica que es el *Nican Mopohua*. De ese relato breve, hermoso, poseedor de la esencia lírica y espiritual de las viejas y grandes culturas precolombinas e impregnado ya también de la esencia evangélica, ha derivado lejano, persistente y avasallador culto.

Si su verdad contenida en sencilla relación, quiso darse a la sociedad mexicana, al pueblo de Dios que se fortalecía con ejemplo y prédica de los religiosos, tanto en el idioma en que estaba escrito como